
Máscaras de transparencia

Jorge Lozano

Es necesario que cada cosa parezca lo que es.

HONORE DE BALZAC, *Tratado de la vida elegante*.

Tienden a la claridad las cosas oscuras.

EUGENIO MONTALE, *Huesos de Sepia*.

A caso sea *transparencia* la palabra que más espacio ocupe en nuestra actual *Enciclopedia*. Es una exigencia para el ciudadano, forma parte de la agenda política, como un concepto de máxima actualidad de la filosofía política, alcanza en derecho rango de ley, conforma diseños y programas éticos, interviene en la estética, juega un papel importante en la moda... Y, además, se relaciona estrechamente con el desarrollo de los medios de comunicación de masas que han revelado como público lo que otrora fuera privado, que ha mostrado y demostrado Joshua Meyrowitz, quien colabora en este número con un texto inédito.

Nuevas tecnologías (véase WikiLeaks^{*}) vuelven más transparentes muchas barreras tradicionales, hasta el punto de que Gianni

^{*} Este número monográfico sobre la transparencia se enmarca en el proyecto de investigación de I+D, «El fenómeno WikiLeaks en España: un análisis semiótico y mediológico». Ref. CSO 2011-23315.

Vattimo llegó a referirse hace tiempo a una Sociedad Transparente.

¿Una utopía? ¿una ilusión? ¿un enigma? ¿una aporía que en su sentido etimológico se presenta como «pasaje impracticable», como «una vía sin salida»?

Transparente, con sus sinónimos y parasinónimos: diáfano, traslúcido, claro, nítido... hace siempre referencia a algo material (si bien no existe material totalmente transparente), a un cuerpo y en concreto, al cristal (los cristales «enemigos del misterio» según Walter Benjamin), al vidrio siempre presente en tanta literatura fantástica y bizarra (*El licenciado vidriero*: «imaginóse el desdichado que era todo hecho de vidrio»). Vayamos al *Diccionario*. Transparente «dícese del cuerpo a través del cual pueden verse los objetos distintamente»; por su parte diáfano «cuerpo a través del cual pasa la luz casi en su totalidad» y a su vez, translúcido «cuerpo a través del cual pasa la luz, pero que no deja ver sino confusamente lo que hay detrás». Se trata, pues, de grados, de gradaciones de transparencia y de opacidad (que se manifiestan) simultáneamente.

Contraria al secreto y sin embargo vecina, la transparencia es objeto de tipologías culturales: culturas herméticas, culturas transparentes, culturas de la sombra (*El elogio de la sombra*, de Tanizaki), culturas de la luz. Desde la Ilustración, la verdad desnuda es una metáfora, una invención semántica de enorme densidad, como muestra Blumenberg en el número que presentamos. Matiza Ortega «cuando buscamos el ser de algo, o su verdad, esto es, la cosa misma y auténtica de que se trata, lo primero que hallamos siempre son sus ocultaciones, sus máscaras». Por ello «es redundancia hablar de la *verdad desnuda*» dado que hacer patente lo oculto, «es desnudarlo de sus velos, descubrirlos».

El velo, artefacto cultural, que, en principio, pareciera obstaculizar la vista de las cosas, es un *dispositivo de la visión* (Lancioni) capaz de articular la relación entre un sujeto observador y el objeto

de la visión. Como la niebla (esta no estática), como el escaparate (Castro), como la pantalla; filtros, todos ellos, que determinan la experiencia de *ver a través* (Magli) entre una estética de la evanescencia y una estrategia de *disimulación/descubrimiento*.

El mundo de la visibilidad –la ineluctable modalidad de lo visible, según Joyce– se puede leer en las páginas que siguen, es un mundo que no funciona en la ausencia o en la presencia, en la mediación o en la inmediatez, sino en el vaivén entre los dos, siempre en suspensión, nunca estabilizados (Heinich), un mundo que ha permitido el paso de una antigua miopía a la hipermetropía (Meyrowitz), o a la ampliación, al menos, de nuestro campo visual.

Nuevas visibilidades que simultáneamente hacen y dejan de hacer, ponen en evidencia y ocultan, muestran y esconden, dan seguridad y controlan, re-velan y velan. La relación entre opacidad y transparencia es tan íntima que se puede llegar a afirmar, como sugiere en su texto Fontanille, hablando de la imperfección de la transparencia, que «es más productivo considerar la transparencia como un accidente de la opacidad que lo contrario».

Filosofía, historia, estética, literatura, etimología, arte y semiótica se ocupan también en este número monográfico de ese obstáculo denominado transparencia que puede hallarse (o esconderse) en un sobreentendido (Piera) o en la obscenidad.

Además la transparencia lejos de ser accesible y transparente está llena de mediaciones, filtros y opacidades. La transparencia no es un estado, es un proceso complejo, con múltiples matices y secretos.

Con este monográfico se pretende hacer desvanecer algunos estereotipos que sobre este concepto se están difundiendo y contribuir a dar luz –el color de la transparencia (Aristóteles)– a una adecuada interpretación de la transparencia (no en vano interpretación equivale también a búsqueda del significado transparente).